

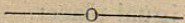
ITALIA

A tí te debo ¡oh Nápoles!
 Los días más dichosos;
 Yo te enviaré en mis éxtasis
 Suspiros ardorosos,
 Te mandaré mil ósculos
 Que expresen mi pasión.

Adiós, memoria mágica
 Del tiempo ya pasado,
 Adiós ¡Ciudad poética!
 Del bello Edén trasladado,
 Jamás te olvidaré.

Fiero el destino llévame,
 Y ora de tí me alejo;
 Pero entre amargas lágrimas
 El corazón te dejo,
 Y ¡oh deliciosa Nápoles!
 A verte volveré.

Paseo de Possilipo, Mayo de 1888.



DESDE EL JANICULO

A MI HERMANO JUAN DE DIOS PEZA

SONETO

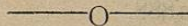
¡Qué bello panorama! El Vaticano
 Destaca allí su cúpula gigante,
 Y grandiosa se eleva, no distante,
 La regia tumba del invicto Adriano.

El Foro me señala de Trajano
 Esa columna esbelta y arrogante,
 Y el Circo á distinguir llego anhelante:
 ¡El Circo! Muestra del poder romano.

Viendo esos monumentos derruídos,
 Me parece que surgen de sus tumbas
 El Tribuno y el César y el Soldado.

Pero, vana ilusión de mis sentidos,
 La Ciudad de las negras catacumbas
 ¡Hoy sirve de sepulcro á su pasado!

Roma, Mayo 14 de 1888.



¡VOREI MORIR!

Del italiano

[A Manuel Gutiérrez Nájera.]

Quiero morir en la estación risueña
En que es tibio el ambiente y perfumado
En que torna la alegre golondrina.
En que de nueva flor se viste el prado.

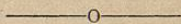
Cuando se oculta el sol tras de los mon-
(tes)

A esa hora melancólica del día
En que pliegan su cáliz las violetas,
Suba al trono de Dios el alma mía.

Cuando rugen en los aires la tormenta
Y el azul horizonte se ennegrece,
Cuando pierden los árboles sus hojas,
¡Embargará el pavor al que perece!

Quiero morir á la hora en que se oculta
Tras los montes el sol, en la hechicera
Estación de las brisas y las flores.
Morir en la apacible Primavera.

Florenca, 1888.



EN VENECIA

[A mi fraternal amigo José Fernández de Lara]

Distante de la Patria,
Muy lejos del hogar,
Do están los tiernos hijos
Del alma dicha y paz;

Y al rayo de la luna
Que ríela en el cristal,
Surcando el mar Adriático
Mi gondolilla va.

El mar que cruza y ciñe
La histórica Ciudad,
La sin igual Venecia
Que un tiempo fué ducal.

Y en cuyo fresco ambiente
Parécenme flotar
Las sombras de los Duxes
Severos de otra edad.

Por fin te ven mis ojos,
Y siento palpitar
Con emoción profunda
El pecho en su ansiedad.

Que allá en la dulce infancia
Hicísteme soñar

Mil bellas ilusiones,
Que hoy torno en realidad.

Ya miro tus palacios,
Ya cruzo tu canal,
Ya paso bajo el puente
De triste recordar,

Y llego hasta tu Lido,
Donde á estrellarse van,
En sucesión continua,
Las olas de tu mar.

Ya descendí á "los Pozos"
De densa obscuridad,
Donde ayes mil de angustias
¡Oh, Dios! pensé escuchar.

Del infelice Fós cari,
En su época fatal,
La imagen entre sombras
Allí juzgué mirar.

También la de Faliero
Surgir, en el lugar
En donde la fortuna,
Voluble y desleal,

Ciñóle la corona
De augusta potestad,
Y luego su cabeza
Al suelo hizo rodar.

Te he visto, al fin, Venecia,
¡Venecia señorial!
Tristeza y alegría
Siente mi pecho al par.

Mi adiós benigna acoge,
Que apréstome á marchar,
Porque es la amada Patria
Irresistible imán.

Venecia, Mayo 31 de 1888.

PASANDO EL SAN GOTARDO

¡Oh, gigantesca montaña!
Que estás las nubes tocando,
Las que forman á tu cima
El más vistoso penacho;

Montaña do se despeñan
Torrentes fieros y bravos,
Que después en la llanura
Se tornan risueños lagos;

Montaña donde se arraigan
Bosques de pinos tan altos,
Que semejan un ejército
De colosales soldados;

Montaña que pudo el hombre,
Con esfuerzo sobrehumano,
Horadar, haciendo un túnel
Admirable en su tamaño;

Reina altiva de los Alpes,
¡Cuánto contigo he soñado!
Y ora me parece un sueño
Ir tu seno atravesando.

¡Cómo quisiera ascender
De tu cima á lo más alto,
Que subiendo á tal altura
Se verá el mundo muy bajo!

Elevándose el espíritu
De la tierra sobre el fango,
Parece al tocar las nubes
Que se va el cielo escalando!

29 de Agosto de 1900 (de 2 á 2.25 P. M.)

— O —

EN LA CARTUJA DE PAVIA

SONETO

Bajo el cielo de Italia esplendoroso,
Y en estilo magnífico y severo,
Te levantas, asombro del viajero,
Que vuela á contemplarte presuroso.

Tus bellísimos frescos, que piadoso
El tiempo conservó, tu claustro austero,
Tus altares de mármol duradero:
Es todo rico en tí, todo es grandioso.

Pero nada ¡oh Cartuja! me emociona
Como tus celdas, que desiertas miro,
Y do labraba celestial corona

El monje, en el silencio y el retiro.
Que en completo aislamiento, en la clausu-
(ra.

El cavaba su propia sepultura.

30 de Agosto de 1900.

—O—

ENTRANDO EN SAN PEDRO

¡Qué pequeño es el hombre! Tu grande-
(za,
¡Oh Basilica augusta! le anonada.
¡Y pensar que ante el cielo, es polvo, es
(nada,
Tan eximio esplendor!

Por eso al contemplar tal maravilla,
Al Supremo Hacedor se torna el alma,
Y ante su excelsa majestad se humilla.
Con respeto y amor!

Roma, á 2 de Septiembre de 1900.

EN LA SANTA CASA DE LORETO

(A Clearco Meonio.)

¡Oh sublime prodigio que conmueve,
Hasta hacer de los ojos brotar llanto:
El Hijo del Señor, tres veces santo,
Toma carne humanal!

¡Y es este el mismo sitio venerable
Do á efectuarse llegó tal maravilla!...
Con gratitud inmensa la rodilla
Me apresuro á doblar.

Que aquí oraba la cándida doncella,
Gala de Nazaret, cuando el celeste
Paraninfo, que ciñe blanca veste,
Por reina la aclamó,

Diciéndola: "De tí, llena de gracia,
Ha de nacer el Salvador del mundo...."
Y de Dios el espíritu fecundo,
Aquí, á ella descendió.

Desde ese instante, en que rugió el Aver-
(no,
El infeliz Satán está aherrojado:
El hombre de su culpa rescatado
Por dicha, iba á quedar.

Con él en lucha formidable y fiera
Estará siempre: mas Luzbel rendido
Por el poder de Dios, quedó vencido...
Y nunca triunfará.

A 8 de Septiembre de 1900.

Con el en lucha formidable y fiero
Estara siempre, mas luchel rendido
Por el poder de Dios queda vencido
Y nunca triunfara.

A 8 de Septiembre de 1900



EN LA TORRE DE LONDRES

de mi amor a la patria

Y que en mi alma se graba
De la patria el recuerdo
Que presencio
Que fue mi patria

INGLATERRA

Y los ojos me miran
Que me de almas la memoria
Y cuyo golpe de un golpe
Luchara un de la patria

Y de mi patria me quedara
Que me de almas la memoria
Luchara un de la patria

Y de mi patria me quedara
Que me de almas la memoria
Luchara un de la patria



EN LA TORRE DE LONDRES

(A mi fino amigo Rafael de Zayas Enriquez.)

SONETO

Y ¿es esta misma la prisión que un día
De la Reina de Escocia regó el llanto;
Que presenciara su mortal quebranto,
Que fué mudo testigo en su agonía?

Y ¿es esta que contemplo el hacha im-
(pia,
Que fué de Albión la nebulosa espanto,
Y á cuyo golpe el apacible encanto
Tuviera fin de la infeliz María?

¡Qué importa ese magnífico tesoro
Que esta Torre también tiene guardado
—Inmensa profusión de joyas y oro—

Si aquí de tanto sér desventurado
Húmedo se halla el suelo con el lloro,
Y de sangre inocente salpicado!

Julio 23 de 1888.



EN LA TORRE DE LONDRES

¡ Ah! mi único Reino de Britania!

¡ Ah! mi único Reino de Britania!

Y es esta misma la prision que he visto
De la Reina de Escocia rego el danto
Que presenciara su mortal puercanto
Que me mudo testigo en su agonía

Y es esta que contemplo el bacio de
Que me de Albion la nebulosa espanto
Y a cuyo golpe el apacible encanto
Lucez fin de la maldad de la

Que importa que un siglo sea
Que esta Torre tambien he visto
Tanques prision de torres y castros

Si aqui de tanto ser desventurado
Hincado se halla el suelo con el dorado
De sangre moorme salpicado

Julio 23 de 1828



IN WATERLOO

¡ Ah! mi único Reino de Britania!

¡ Ah! mi único Reino de Britania!

BELGICA



EN WATERLOO

(Al insigne humanista
D. Marcelino Menendez Pelayo).

SONETO

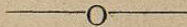
Vieron cuarenta siglos su arrogancia
Cuando ondeaba en Egipto su bandera,
Y aquel que una esperanza entonces era,
Fué el guerrero más grande de la Francia.

De su época también, que su importancia
Del viejo Mundo el equilibrio altera;
Mas la meta fué aquí de su carrera,
De la suerte sufriendo la inconstancia.

El águila caudal, rotas las alas,
Aquí quedara. El vencedor de Jena
En este triste sitio fué vencido.

No han sido los aceros y las balas,
Dios es quien lo conduce á Santa Helena,
Que "cual midieres tú, serás medido."

2 de Julio de 1900.





EN WATERLOO

El castor batiente
D. Manuel M. de Pina
Secretario

Vieron cuarenta siglos su arrogancia
Cuando ondeaba en Flegio su bandera
Y aquel que una esperanza entonces era
Fue el guerrero más grande de la Francia

De su época también que su importancia
Del viejo Mundo el equilibrio altera
Yas la vida que aquel de su carrera
De la suerte sintiendo la incertidumbre

El ayula caudal, todas las alas
Y así fue el vencedor de Jena
En este triste sitio fue vencido

Y así sido los aceros y las balas
Dios es quien lo conduce a Santa Helena
Que cual guerrero tú serás machado

3 de Julio de 1800



GLUCOS

El castor batiente
D. Manuel M. de Pina
Secretario

HOLANDA

El castor batiente
D. Manuel M. de Pina
Secretario

El castor batiente
D. Manuel M. de Pina
Secretario

El castor batiente
D. Manuel M. de Pina
Secretario



BOCETO

Verdes los campos, como esmeralda
Que anchos canales cruzan doquier,
Y en ricos pastos grandes vacadas
Que lácteo jugo rinden después.

Tupidos bosques de frescas hayas
Do apenas filtra la luz del sol
Y como enormes brazos, las aspas
De cien molinos en derredor.

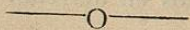
Con blancas cófias las campesinas
De obscuras sayas y delantal,
Con agujetas de oro en las sienes,
Con toscos suecos por la humedad.

Bella es Holanda. Son sus mujeres
Frescas y rubias, tienen la tez
Como la leche, como las fresas,
Y en sus miradas hay placidez.

Aquí se rinde tributo al arte:
Joyas valiosas guárdanse aquí.
Rubens y Rembrand de sus museos
Son honra y gala, como Van-Dyck.

Bella es Holanda; pero es más bella
La patria amada, del áureo sol,
Donde quedaron prendas queridas
Que son del alma dicha y amor.

7 de Junio de 1900.



ALEMANIA



BORDEANDO EL RHIN

(A Juan de Dios Peza).

A una y otra ribera
los campos verdes,
En uno y otro lado
bosques de pinos,
Cordilleras de montes
en ambos lados,
Y en montes y eminencias
viejos castillos.
En la extensión que abarca
la vista, miro
Casitas pintorescas
de alegre estilo,
Y, cual cristal inmenso
que el sol refleja,
En medio el anchuroso,
profundo río.
Y cruzando las aguas,
que el viento agita,
Del vapor impulsado
marcha el navío,
Y en él, vagando en tierras
bellas y extrañas,

De su Patria muy lejos
 va el peregrino,
 Escuchar anhelando
 baladas dulces,
 Sorprender en los bosques
 gnomos y silfos,
 Y paladear en copas
 de cristal verde
 Del Rhin y del Mosela
 los suaves vinos,
 Que semejan al ámbar,
 y que al gustarlos
 Recuerdos á su mente
 traenle queridos:
 Ya las eternas nieves
 del Ixtacihuatl,
 Ya de Atoyac el curso
 manso y tranquilo.

(A bordo del "Borussia")

18 de Julio de 1900.

— O —

SUIZA